

INTRODUCCIÓN

La investigación que se presenta a continuación –*El problema de la unidad en Aristóteles*– versa sobre los múltiples sentidos, la definición y la esencia de la unidad (τὸ ἓν) a partir de la *henología* elaborada por Aristóteles principalmente en su *Metafísica*. El magnífico y polémico libro de Pierre Aubenque *Le problème de l'être chez Aristote* que apareció en Francia en 1962 ha influido de tal manera en el planteamiento general de estas investigaciones que, como escueto homenaje, he decidido que quedase constancia de ello también en el título de la obra.

La ontología de Aristóteles ha sido durante siglos la más fructífera –o al menos una de ellas– de cuantas han aparecido a lo largo de la historia de Occidente. Ha ella han acudido pensadores de todos los tiempos y lugares: Avicena, Tomás de Aquino, Leibniz, Hegel o Brentano son solo algunos de ellos. Actualmente tradiciones tan distintas como la corriente denominada filosofía analítica y la hermenéutica filosófica –con Heidegger a la cabeza– han acudido a dicha ontología como representante de un modo de pensar imbuido al mismo tiempo de altura especulativa, espíritu analítico y rigor. Puede decirse, con razón, que la ontología aristotélica nunca ha pasado de moda. Si bien es cierto que autores como Descartes o Kant pretendieron ir más allá de las categorías del ser aristotélicas, lo cierto es que, cual ave fénix, la metafísica de Aristóteles resurge siempre de sus cenizas.

El presente estudio es una modesta contribución a esta historia que se inició hace ya 2.500 años en la península del Peloponeso. Con la certeza de estar aupado sobre los hombros de un gigante me he aventurado por la senda ya tantas veces transitada de las categorías del ser. Ahora bien, ¿por qué volver de nuevo a pensar lo que ya ha sido pensado por tantos filósofos a lo largo de tanto tiempo? ¿qué puede aportar una nueva investigación sobre un autor y una doctrina que han sido comentadas por algunas de las cabezas más prodigiosas que ha dado la humanidad? Como es obvio, la respuesta no es fácil. En mi defensa diré que, aunque quizá pequé de ingenuidad cuando comencé esta

investigación, el paso del tiempo no hizo sino ratificarme en lo adecuado de la decisión. La filosofía es una disciplina a caballo entre la especulación pura de las matemáticas y los saberes que acuden, además de a otros factores, a la tradición y la autoridad como fuentes de conocimiento como pueden ser la historia, la filología o la teología. Dicha ambigüedad constituye tanto la dicha como la desdicha de la filosofía. Sin embargo, esa plasticidad es la que permite que la tarea de *repensar lo pensado por otros* sea, más que una pérdida de tiempo, la sustancia misma de la actividad filosófica. Al *volver sobre lo pensado* se aúnan los esfuerzos propios de la especulación y la abstracción con los del saber tradicional. Si además aquello que se quiere volver a pensar es una de las obras intelectuales más fecundas de la historia del pensamiento la razón de hacerlo cae por su propio peso.

Como es sabido, la ontología aristotélica, aunque bajo la rúbrica de una única disciplina –*Metafísica*– es más bien un conjunto de investigaciones interconectadas sobre *filosofía primera*, pero nunca terminadas de manera definitiva. Esto constituye un desafío y también una oportunidad. El desafío reside en la posibilidad de perderse por el camino, o mejor, por los diferentes caminos que Aristóteles señala a lo largo de su propia investigación, y la oportunidad en que la ontología que allí se inicia está siempre todavía por hacerse. La imbricación de pensamiento y realidad –de ser y pensar– que es el tema por excelencia de la ontología, aparece de nuevo cuando las preguntas se hacen de la manera adecuada. De ahí que pensar con Aristóteles y desde Aristóteles coloca al que pregunta en una posición idónea para volver a hacer ontología. Tal ha sido el propósito de esta investigación.

El camino escogido para realizar el estudio de la ontología aristotélica no ha sido, por así decir, el más transitado. Son conocidos los estudios sistemáticos sobre los sentidos del ser en Aristóteles –p.e. *Sobre los múltiples significados del ser según Aristóteles* de Franz Brentano– y junto con ellos los dedicados de modo monográfico a alguno de dichos significados. Por el contrario, son escasos los trabajos centrados en el aspecto que podríamos denominar ‘henológico’ de la ontología aristotélica. ¿A qué me refiero con esta especificación de la metafísica aristotélica?

La henología de Aristóteles es sin duda menos conocida que su ontología. Podría decirse que lo mismo ocurre con el libro *Iota* (X) de la *Metafísica*. Mientras que libros como *Gamma* (IV), *Zeta* (VII) o *Lambda* (XII) han sido estudiados en profundidad, no ocurre lo mismo con el libro dedicado a la teoría de la unidad o henología. Junto con la doctrina de las categorías del ser, Aristóteles desarrolló una doctrina sobre los múltiples significados de significados del término ‘uno’ o ‘unidad’; más

aún, al hacerlo conectó de manera original y hasta cierto punto satisfactoria los dos grandes temas que obsesionaron a la ontología griega antigua. Por un lado, su teoría de la sustancia y de los múltiples significados del ser le permitió desvincular al ser de la univocidad en la que había caído la especulación parmenídea, y al hacer algo semejante con la unidad evitó el monismo logicista del mismo pensador. Ahora bien, el mérito de la investigación henológica de Aristóteles no reside solo en que evita caer en los errores de los antiguos, sino en que ofrece una teoría de la unidad y sus tipos coherente y sistemática.

La henología de Aristóteles es una contribución de primer orden a la historia de la metafísica dentro de la cual no siempre ha recibido el crédito que merece. Sí que es cierto que la doctrina medieval de los trascendentales recoge dicha especulación y la lleva a un nuevo nivel de fundamentación cuando afirma la *conversión* del ser y la unidad como predicados universalísimos aplicables a todas las cosas. No obstante, más allá de ello la henología aristotélica ha permanecido prácticamente en silencio hasta bien entrado el siglo XX. Esta monografía es una contribución a dicha recuperación de la dimensión henológica de la metafísica de Aristóteles.

A modo de resumen podría decirse que la aportación más significativa de la henología de Aristóteles es que el análisis de las categorías de unidad junto con el de las categorías del ser permite la construcción de una ontología más completa que la que se hace solo a partir de los múltiples significados de 'ser'. Del mismo modo que la unidad se convierte con el ser (*ens et unum convertuntur* decían los escolásticos), pero no se reduce a él, así los modos de manifestarse la unidad no se dejan subsumir por los sentidos del ser. Esta idea básica permanece constante en los sucesivos análisis de Aristóteles. De ahí que su cometido principal sea la correlación de los sentidos del ser y los de la unidad, sin perder en ningún caso lo que es peculiar de cada uno de ellos.

La henología es el estudio ontológico de la unidad y sus tipos. Así como el ser y los seres pueden ser estudiados bajo el prisma universal que ofrece que todos ellos 'son (algo)' (en conjunto y por separado), así también la perspectiva henológica los contempla *con la misma universalidad* en cuanto que 'son (algo) uno' (en conjunto y por separado). De hecho, la henología comparte, como no podría ser de otro modo, el método de la ontología, sin embargo, centra su atención en el aspecto *unitario* de los seres. La unidad como ocurre con el ser no es un ente, pero es algo que se predica de cualquier ente. Ahora bien, tampoco es una propiedad de los entes como lo puede ser un accidente, porque es propio de todos ellos. No es un género ni una especie y tampoco una diferencia. ¿Qué hace en definitiva ser-uno a cada uno de los entes? La

investigación henológica de Aristóteles es una respuesta, no única ni definitiva, a esta pregunta. Sin pretender hacer un resumen exhaustivo de su posición, cabe decir que Aristóteles tiene una respuesta fácil de escribir y difícil de explicar, a saber: ser—uno se dice de muchas maneras y por tanto cada ente es uno en alguno de esos modos. No es lo mismo ser—uno porque algo es *continuo*, o bien ser—uno porque algo es *indivisible*.

Este ensayo quiere ser una introducción a la henología de Aristóteles y pretende ser también un mapa para guiarse en su interior. Se ha procurado reunir los textos fundamentales que Aristóteles escribió directamente sobre la unidad y sus tipos. Al mismo tiempo se han ordenado los textos de tal manera que la investigación siga un *hilo conductor*, a saber: cuáles son los sentidos de la unidad y de qué modo tales tipos de unidad muestran tanto lo que les es propio como lo que les es común con el resto. El método principal que he seguido en la investigación es el análisis e interpretación textual y la reconstrucción de los argumentos. Tan solo me queda esperar que este trabajo conserve al menos algo de la profunda e influyente especulación ontológica de Aristóteles.

El libro está distribuido en cinco capítulos. El primero recoge las fuentes textuales necesarias para una reconstrucción sistemática de los usos y significados de ‘uno’ según Aristóteles. Se pone especial atención en el *origen aporético de la henología aristotélica*, es decir, en cómo la doctrina de la unidad se fragua a partir de las dificultades teóricas que experimentaron sus predecesores para dar cuenta del lugar ontológico de términos como ‘uno’. El segundo capítulo aborda de manera analítica dichos textos y pone de manifiesto tanto la multiplicidad de significados de ‘uno’ como su sistematicidad con el fin de *reconstruir* la henología de Aristóteles. Los principales resultados de estos dos capítulos son, por una parte, que los significados de ‘uno’ se deben agrupar de dos modos irreductibles: la unidad cuatitativa y la unidad eidética o específica; y, por otro lado, que la definición de ‘uno’ es ‘ser indivisible’. En el tercer y cuarto capítulo se desarrollan estos resultados. El tercero estudia los tipos de unidad o indivisibilidad cuantitativa, sobre todo el continuo. El cuarto capítulo, en cambio, reconstruye la doctrina aristotélica sobre los múltiples sentidos de la unidad o indivisibilidad eidética: las cualidades sensibles, las esencias y las definiciones. El quinto y último capítulo recoge las principales conclusiones de este trabajo. Al final se añade la bibliografía especializada que se ha utilizado para la investigación.